

Barcelona

La audacia de lo improbable



Los jesuitas Antonio Spadaro y Arturo Sosa en la congregación general.

Fotos: Compañía de Jesús

ELECCIÓN DEL PADRE GENERAL ARTURO SOSA

«Persona afable, de hondura espiritual y de pensamiento, con gran capacidad de conducir los procesos hacia el consenso, de un gran compromiso social desde la profundidad del análisis y de la vivencia creyente»



Llorenç Puig

Delegado de los jesuitas en Cataluña, ha participado en la Congregación General 36

Durante los meses de octubre y noviembre los jesuitas de todo el mundo hemos estado realizando un hondo proceso de discernimiento en común, a través de nuestra Congregación General 36. Las dos preguntas a las que debíamos responder eran: ¿quién será nuestro nuevo superior general? Y para los próximos años, ¿qué prioridades, qué llamadas vemos que el Señor hace a la Compañía de Jesús?

Para ello nos reunimos en Roma 205 jesuitas de los cinco continentes, compartiendo un tiempo de oración, de diálogo, de conversaciones en pequeños grupos, de escucha, de debate de documentos, de votaciones... Unos días bien intensos. Pero no solo por la variedad de actividades, sino sobre todo por los movimientos interiores que hemos experimentado.

San Ignacio de Loyola dice que solo hay una verdadera experiencia de Ejercicios Espirituales si hay movimientos en el corazón, sean de consolación o de desolación. Pues bien, una Congregación General serían «unos Ejercicios Espirituales realmente intensos» porque realmente se viven momentos preciosos de honda consolación, de casi palpar cómo el Señor actúa, toca los corazones, lleva a consensos, a sentirse comunes... y también tiempos de dificultad, de encrucijada, de no ver los frutos de lo que se hace, de bloqueos...

Sí, ciertamente una Congregación General es una profunda experiencia espiritual, de ponernos a disposición del Señor para que vaya conduciéndonos. Y

así ha sido. La elección del padre general se hizo por votación después de cuatro días de «murmuraciones», en los que intensificamos la oración y tuvimos un régimen más austero de comidas y descanso. El día lo pasamos conversando con nuestros compañeros, solo de dos en dos, y en oración. Conversaciones profundas, francas, «descalzando los pies» ante un diálogo en el que debíamos hablar de nuestros compañeros, de sus cualidades, sus carismas, sus limitaciones... Tiempo intenso de ir viendo posibles personas, descartando algunas, confirmando otras, de llegar al final con unas pocas... y dejar finalmente que el Espíritu inclinara el corazón. Y efectivamente, tras este proceso resultó elegido como superior general el P. Arturo Sosa,

venezolano, el primer padre general no europeo. Persona afable, de hondura espiritual y de pensamiento, de gran capacidad de conducir los procesos hacia el consenso, de un gran compromiso social desde la profundidad del análisis y de la vivencia creyente... En su primera homilía recogió el lema que nos dejó en la misa inaugural el P. Bruno Cadoré, gran Maestro de los Dominicos: «¡Tengan la audacia de lo improbable, de buscar eso que es difícil, eso que parece imposible!»

La Compañía hoy

La segunda fase de la Congregación consistió en ver qué llamadas hace el Señor a la Compañía hoy. Con ello, pensábamos en llamadas temáticas

sobre la misión que la Iglesia nos pide hoy. Y para ello, aparte de recoger las llamadas que cada Provincia había planteado, quisimos escuchar qué nos decía el papa Francisco en el encuentro que tuvimos con él el 24 de octubre. Fue un encuentro tranquilo y familiar en el que esperábamos que nos hiciera llamadas concretas a llevar a cabo ciertas misiones especialmente encomendadas por él. Pero no fue así.

Su discurso y el posterior diálogo con los congregados nos invitaron a ir a nuestras raíces, a las intuiciones de san Ignacio y sus primeros compañeros. A cuidar nuestra vida espiritual, a buscar con insistencia la consolación del Señor. A aprender también el arte del discernimiento en común a la hora de tomar las decisiones de gobierno y de planificación. Y finalmente, a actuar, como miembros de la Iglesia, «para el aprovechamiento» de los demás, de los más pobres, de los que no conocen al Señor, de los que viven y sufren la violencia.

Todo ello, junto con lo planteado desde las diversas provincias, lo rezado y compartido en la misma Congregación, y la invitación del Santo Padre, nos llevó a elaborar dos documentos donde la Congregación quiso expresar las líneas de acción para los próximos años.

Sus ideas principales ya estaban claras: cuidar nuestras raíces espirituales; cuidar nuestra vida comunitaria para que sea signo del Reino que queremos anunciar; tener un modo de proceder cada vez más basado en el discernimiento en común, también con las personas con las que compartimos la misión; y, finalmente, a ser agentes de reconciliación en un mundo donde hay tantas heridas de todo tipo.

En definitiva, pues, nos vimos invitados a la audacia de lo improbable, a ser valientes para tratar de vivir más integradamente nuestra vida personal y espiritual, nuestra vida comunitaria, nuestra misión compartida y en red, y nuestra llamada a ser agentes de reconciliación en un mundo herido. Confiamos que el Señor, que nos ha conducido hasta aquí, nos seguirá acompañando en este camino. En sus manos estamos.



El papa Francisco llega al encuentro con los jesuitas.

ENCUENTRO CON EL PAPA FRANCISCO

«Su discurso y el posterior diálogo nos invitaron a ir a nuestras raíces, a las intuiciones de san Ignacio y sus primeros compañeros. A cuidar nuestra vida espiritual, a buscar con insistencia la consolación del Señor»